n. 91
493:6

Una Actriz por Amor,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

original

De la Sta. Doña Enriqueta Lozano.

Representada en la sesion inaugural de competencia de la sociedad literaria y artística de Granada, por los individuos de la seccion de declamacion, el 3 de Julio de 1847.

GRANADA, 1847.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE D. FRANCISCO DE PAULA RUIZ: EDITOR.

LIBRERIA ZUAZO
Tudescos, 8-MADRID

PERSONAS.	DISTRIBUCION.
Doña María.....	*Sta. Doña Tomasa Rejano.*
Doña Emilia.....	*Sta. Doña Enriqueta Lozano.*
Don Anselmo.....	*Sr. D. José Ginestal.*
Don Enrique.....	*Sr. D. José de la Fuente.*
Don Cárlos.....	*Sr. D. José María Ruiz.*

La escena pasa en la Carolina.

Es propiedad de su EDITOR, quien perseguirá al que la reimprima ó la ponga en escena sin su consentimiento.

A mis Amigos los Redactores de

EL CAPRICHO.

Vuestra amistad y deferencia me ha sugerido la idea de dedicaros este mi primer ensayo, que sin la íntima conviccion de vuestra bondad, jamas saldria de mis manos. Confio que lo aceptareis solo en el concepto de que vuestra fina amistad sabrá disimular los crasos errores en que indudablemente habrá incurrido vuestra afectísima amiga

Enriqueta Lozano.

Acto Unico.

ESCENA PRIMERA.

El teatro representa una sala decentemente adornada, con puerta al foro y laterales.

DOÑA MARÍA, DON ANSELMO.

MAR. Pero, Anselmo, ya has leido
esa carta, y todavía
no has dicho su contenido.....,
ANS. Es que te diré, María;
dice cosas que en razon
como esplicarte no se:
en fin, prestame atencion
un momento y la leeré.

«Madrid 12 de Febrero. Querido tio: despues de ocho años de separacion, va á llegar el momento de abrazarnos. Mañana salgo para ese pueblo, donde solo permaneceré dos dias, pues encargado como estoy de la direccion y empresa del teatro de Sevilla, debo marchar seguidamente para dicha ciudad. Conozco cuán estraño le será á V. verme dedicado á la carrera dramática, en vez de seguir en la casa de comercio donde tuvo V. á bien colocarme. Pero ¿qué quiere V.? El vivir dueño de mis acciones y en la corte, ha escitado en mí ideas de gloria y ambicion; y á la de oir mi nombre repetido con entusiasmo, han cedido todos mis escrupulos y reparos. Como un comerciante

no tiene mas porvenir que medir con mas ó menos ligereza y utilidad raso y terciopelo, conocí que nunca podría brillar ni ser una notabilidad en el mostrador: lo he abandonado y lanzádome á la escena en la que tantos han logrado la admiracion pública. Espero me perdonará V. esta que tal vez le parezca calaverada y que ella no será bastante para estinguir en su bondadoso corazon los paternales desvelos que siempre prodigó á su sobrino

Enrique.

MAR. Es decir, en conclusion:
(no ví mayor necedad)
que mudó de profesion
cediendo á su voluntad:
que desde hoy en adelante
es de escena director,
y que en vez de un comerciante
hallaremos un actor.
¡Oh! yo bien te lo decia,
que ese muchacho era un loco,
y aun que talento tenia
le falta juicio y no poco.

ANS. Es verdad, tienes razon;
su cabeza es muy ligera,
pero él sacia su ambicion
en tan gloriosa carrera;
y triunfos alcanzará
su alma, de entusiasmo llena;
no lo dudes brillará
sobre la española escena.

MAR. ¡Ay Anselmo! tu me pasmas:
¡te has vuelto loco tambien!
con su gloria te entusiasmas
y no piensas en su bien.
¿Y si en vez de una acogida
que halague su propio amor
y ponga su frente erguida,
recibiese un sinsabor?
¿Si en lugar del porvenir
que se finge tan risueño
le desairan al salir?
Anselmo, el público es dueño
de aplaudir y de silvar;
y esos laureles gloriosos

no se llegan á alcanzar
sino en trabajos honrosos.
¿Piensas tú que justamente
se puede, esposo, obtener
la gloria tan fácilmente
y ovaciones merecer?
No: para hacerse aplaudir
es menester reservar
un don para hacer reir,
otro para hacer llorar.
¿Ó juzgas que es facil cosa
conmover el corazon
de una muchedumbre ansiosa
de ruido y de agitacion?
¿Ó al que tiene el alma llena
de una tristeza sombría,
hacerle olvidar su pena
y trocarla en alegría?
No; lo dije, y lo sostengo;
esa es difícil carrera,
y por imposible tengo
su acogida lisonjera.

ANS. Pero su talento es mucho;
y aunque es difícil empresa....
mas me parece que escucho.... *(Ruido de un coche*
¿qué algazara será esa? *de camino que para.)*

MAR. Voy á saber..... ¿mas qué miro...?
él es; sí, no hay que dudar.....
¡Jesus, de gozo deliro....!

ANS. Pero.....

MAR. Sí, acaba de entrar....
mírale, que ya está aquí,

ESCENA II.

Dichos, ENRIQUE *y* CÁRLOS, *en traje de viaje.*

¡Enrique!!

ENR. ¡Querido tio!

ANS. ¡Enrique!.... ¡Sobrino mio!
ven á mis brazos... así... *(Estrechándole fuertemente.)*
en ellos te estrecharé

despues de tan larga ausencia,
y el gozo te mostraré
que me causa tu prensencia.
¡Y qué poco has variado!
¿no es cierto, dime, María?

MAR. No, nada.

ENR. ¡Mi buena tia.....!
aun no la habia abrazado.

ANS. Mas no has dicho..... caballero, *(Mirando á Cárlos.)*
perdone V. no advertí.....

ENR. ¡Eh! primero es lo primero;
si hace ocho años de mi
estaba V. separado
dígame ¿no es de rigor
que á su efusion entregado
no repare en el señor?
pero ahora es mi deber
el presentarle mi amigo.
Este es Don Cárlos Soler,
que desde Madrid conmigo
para Sevilla ajustado
viene: mas yo, en su bondad
de V. siempre confiado,
me tomé la libertad
de traerle.

ANS. Bien venido.
Ya sabes, sobrino mio,
que será bien recibido
aquí.

CARL. Caballero.....

ENR. Tio,
aunque en los brazos estoy
de mi querida familia,
feliz del todo no soy
pues falta á mi lado Emilia:
dígame V. ¿dónde está
la que fué mi compañera?
¿por qué no ha salido ya,
á mi encuentro la primera?

MAR. Tu vuelta no sabe; pero
voy al punto á prevenirla,
pues ser la primera quiero
yo, tu regreso en decirla.
Será grande su alegría

cuando sepa tu llegada.....
ella tanto te queria.....
tu marcha precipitada
es lo que la va á afligir;
venir de paso....

ENR. Lo siento,
pero es preciso partir
sin detenerme un momento:
muy pronto empezarse debe
en Sevilla á trabajar;
por eso mi estancia breve
aquí va á ser, porque estar
Cárlos y yo allí debemos
dias antes que se empiece,
puesto que ensayar tenemos;
el solo motivo es ese
de mi prisa.

ANS. En conclusion.
¿Es cierto lo que me escribes?
¿te dictó tu corazon
el nuevo estado en que vives?
¿Por qué el comercio dejaste
con una existencia honrosa,
y una carrera abrazaste
tan incierta y azarosa?
Respóndeme: ¿por qué, dí,
hicistes esa locura
y te marchaste de allí?

ENR. Porque estriba mi ventura
en ir en pos de la gloria;
tras ese fantasma hermoso
que del hombre la memoria
muestra, y su nombre glorïoso.
Con el corazon ardiente
y la cabeza exaltada,
mi ambicion no es solamente
el vivir holgadamente
con una existencia honrada;
pasar los dias enteros
delante de un mostrador
como en mis años primeros,
sin momentos placenteros,
ni alegría, ni dolor.
No; necesito una vida

de ruido, de agitacion,
que la pena al gozo unida
me lleve el alma perdida
de una en otra sensacion.
Si un dia sobre la escena
logro un aplauso arrancar,
mi alma de entusiasmo llena,
de todo temor agena
mil triunfos ha de alcanzar:
mas si no soy tan dichoso,
y en vez de oirme aplaudir
sufro un desaire horroroso,
me resignaré gustoso
mi mala estrella á sufrir;
y despues con nuevo ardor
mas y mas trabajaré,
y puede ser, si señor,
que el público su favor
me dispense, y venceré.
Mas dejemos esto ahora;
á Emilia quiero abrazar;
debe estar encantadora,
y V. se ofreció señora,
irla al istante á avisar
de mi llegada y aun no.....

MAR. Es verdad, por vida mia,
que llamarla debia yo:
embebecida te oia
y todo se me olvidó:
ven, Anselmo; porque quiero
algunas órdenes dar
á los criados primero,
y luego la iré á llamar.

ESCENA III.

ENRIQUE y CÁRLOS.

ENR. Vamos claro, amigo mio,
¿qué tal te parece á tí
esta familia..... mi tio?
Dejo á tu libre alvedrío

tu opinion en eso: dí,
contéstame con franqueza;
muy de tu gusto no es
este trato, esta llaneza
ni esta rústica grandeza
que aquí por doquiera ves.
Mas qué remedio, querido,
tampoco me agrada á mí;
como de paso he venido,
por eso no he pretendido
censurar de nada aquí.

CAR. Pues mira, si la verdad,
Enrique, te he de decir,
me agrada esta soledad,
pues con calma y libertad
aquí se puede vivir:
y una existencia dichosa
se puede Enrique pasar
teniendo al lado una esposa
con belleza y virtuosa
á la que se debe amar.
Respóndeme francamente,
¿no eres tú de mi opinion?
¿no cambiaras prontamente
por esta vida inocente
la vida de agitacion?
¿Ó acaso tu amor primero
pudo su llama estinguir
y ansia tu afan lisonjero
un brillante porvenir
que hallarás, como lo espero?
¡Ah! muy poco duradera
fué la lumbre de tu amor;
si es, cual dices la primera,
es muy poco verdadera
pues ya se acabó su ardor.
Pero en ocho años de ausencia
la pasion se borra, sí.....
y no estando en la presencia.....
¡eh! yo no debo en conciencia
hablar de este modo á tí,
que si á tu prima dejaste
no puedo meterme yo.....
así á tu capricho obraste

y si su amor olvidaste
no debo reñirte, no.

ENR. Qué quieres, Cárlos, pasaron
aquellos dias tan bellos
que allá en mi infancia brillaron,
y en mi corazon quedaron
recuerdos tan solo de ellos.
Que aunque en mi niñez hermosa
tuve á mi prima querer,
fué mi pasion amorosa,
lo que una purpúrea rosa
que se deshoja al nacer:
y como el hado ha querido
mi destino variar,
rápida se ha destruido
la pasion que hubo podido
mi corazon dominar.
Mi amor en este momento *(Emilia aparece en la puer-*
solo se puede cifrar, *ta derecha sin ser vista.)*
ó fijar mi pensamiento,
la mujer cuyo talento
logre en el mundo brillar;
aquella que mil admiren
y homenajes la tributen
cuando en la escena la miren,
y que en torno suyo giren,
y su favor se disputen;
y si por su poderío
logra aplauso, admiracion,
yo diré con desvarío,
ese corazon es mio
y mios sus triunfos son.

CAR. ¡Oh! muy bien, divinamente!
eso se llama tener
al arte, amor noblemente',
y el orgullo dulcemente
cifrado en una mujer.

ENR. Por eso, Cárlos querido,
no puedo poner mi amor
en mi prima, que ha crecido
entre esta gente y ha sido
como una rústica flor,
muy cándida muy hermosa,
mas sin gracia, sin talento;

(nunca ella será otra cosa)
y así mi llama amorosa
se desvaneció al momento.
Si yo la viera en la escena
entre la gloria lucir,
de laurel y triunfos llena,
mi alma y libertad, sin pena
fuera á sus pies á rendir.
Mas ¡ay! eso es imposible,
ella que nunca..... no, no,
pensar eso no es posible,
y aun que me sea sensible
olvidarla deví yo,
y buscar amigo mio
la mujer encantadora
cuyo inmenso poderío
ha de rendir mi alvedrío
con su gloria seductora!.....
Pero tu estarás rendido
del viaje y fatigado;
ven, ven, sígueme querido;
con un fantasma engreido
de tí me habia olvidado:
sígueme; en el comedor
quizá estará mi familia.....
aun no he abrazado á Emilia,
¡mira si es grande mi amor!

ESCENA IV.

EMILIA *sola*.

EMIL. Muy bien dicho, primo mio;
¿con que mientras triste aquí
estaba pensando en tí
me pagabas con desvío?
¡y menosprecias mi amor
en tus triunfos embebido,
sepultando en el olvido
mi despecho y mi dolor!
¡y esa insaciable ambicion
de laureles y de gloria,

me borró de tu memoria,
me quitó tu corazon!
Tú lo has dicho «la mujer
que por mí se vea amada,
ha de ser muy admirada
y aplaudida por doquier.»
Pues bien, me decido, si;
admito ese desafío,
y veremos primo mio,
si te sorprendo yo á ti.
Emprenderé con ardor
esa difícil carrera,
y obtendré triunfos doquiera,
pues mi maestro es amor.
Mas antes debo probar,
de tal proyecto emprender....
¡ah!... ¡que idea! él ha de ser
quien mis fuerzas va á juzgar.
Como en ocho años de ausencia
mi semblante ha variado,
puedo sin ningun cuidado
ponerme yo en su presencia.
¡Si, si, es preciso! valor;
que si es mi empresa arriesgada
saldré bien, no temo nada,
porque me impulsa el amor.

ESCENA V.

Dicha y MARÍA.

MAR. ¡Te encuentro al fin hija mia!
vengo una noticia á darte
que te causará alegría,
y que debe de admirarte,
Enrique.....

EMIL. Ya lo se, si;
ya se que á casa llegó;
la noticia la se yo
pero no me admira á mi
tambien, mamá, ya lo ves
iba ahora mismo á buscarte

MAR. ¿Para qué?
EMIL. Para rogarte
que tu palabra me dés,
de que hoy en todo el dia
no me has de reñir, mamá.
MAR. Bueno, si, pero hija mia....
EMIL. Tu palabra tengo ya;
no me preguntes ahora
tampoco que voy á hacer.
MAR. Pero.....
EMIL. Á Dios, tu lo has de ver
antes que pase una hora.

ESCENA VI.

MARÍA *sola*.

MAR. Esa muchacha está loca.
¿A dónde irá tan ligera
sin querérmelo decir,
y tan lista y tan risueña?
¿Qué pensamiento la ha dado
que sin esperar siquiera,
ver á Enrique, así se va
sin mostrar por ello pena?
Pues ó mucho me equivoco
ó fué su aficion primera:
es verdad que era muy niña
cuando él se alejó de ella,
pero el amor de la infancia
raices muy hondas hecha,
y el interés que tenia
porque pronto se viniera,
mas y mas, no hay que dudarlo,
su empeño amoroso prueba.
Por eso el desinterés
que ahora por su primo muestra,
me sorprende mucho mas,
y me confunde y me inquieta.
¿Y qué es lo que á hacer iria
cuando salió tan depriesa?
ahora me pesa en verdad
haberle dado licencia....

pero capaz no la creo
de hacer nada que yo sienta.
Ya está aquí Enrique: Dios haga
que no pregunte por ella.

ESCENA VII.

Dicha, y ENRIQUE *hablando desde la puerta.*

ENR. ¿Vas á recorrer el pueblo?
bien, Cárlos, ve donde quieras,
aquí me quedo esperando
á que des pronto la vuelta.
¿Es V. mi buena tia?
¿por qué aquí sola se encuentra,
cuando he notado la falta
de V. y Emilia en la mesa?

MAR. Enrique... (Jesus, no se
qué he de decirle siquiera.)
¿Ha querido ya tu amigo
dar un paseo á la aldea?
¿por qué no has ido con él?

ENR. ¡Cómo, tia..! pues es buena,
despues de ocho años cumplidos
que doy de Madrid la vuelta,
¿cree V. que de su lado
separarme pretendiera?
No lo piense V. no, no,
y aleje de sí esa idea,
pues aunque fuese un estraño
estarme en casa debiera;
siendo tan poco el lugar
que puedo parar en ella,
me parece estar, muy justo,
todo el tiempo en su presencia.

MAR. Bien, bien, Enrique, hijo mio,
ya sé que tú nos aprecias,
y el recuerdo de tu infancia
de tu mente no se aleja.

ENR. No, nunca, querida tia.
¿Acaso olvidar pudiera
que niño perdí á mis padres

sin gozar de sus ternezas,
y el cariño y el cuidado
que V. por mi suerte muestra?
¿que si con mano piadosa
ustedes no me acogieran,
en este momento acaso
víctima de la miseria
me encontrara, ó habria muerto
cuando tierno niño era?

MAR. Dejemos esos recuerdos
que hoy al alma no entristezcan.

ESCENA VIII.

Dichos, y EMILIA, *elegantemente vestida.*

EMIL. Señora, si Don Enrique
acaso en casa se encuentra,
¿le podeis pasar recado
que una Señora desea
verle?

MAR. (¡Muchacha!) *(Á Emilia.)*

EMIL. (Silencio
ó todo mi plan va á tierra.) *(Á Maria.)*

ENR. Señorita, ¿soy yo acaso
á quien V. ver intenta?
si es así, dígame V.,
en lo que servirla pueda.

EMIL. Necesito hablar á solas
con V. pues me interesa
que no me conozcan.

ENR. Tia.....

MAR. Sí, sí, ya me voy á fuera.
(¡Jesus el diablo es Emilia!
¿Pero cuál será su idea?)

ESCENA IX.

EMILIA *y* ENRIQUE.

EMIL. Muy estraña caballero
le será á V. mi visita.

ENR. Confieso á V., señorita,
que nunca tal dicha espero;
pero ya que ese favor
le debo á la suerte ahora;
¿podré yo acaso señora
saber á quién el honor
tengo este dia de hablar?

EMIL. ¡Oh! muy justa me parece
esa pregunta, y merece
me apresure á contestar.
Mi nombre es Julia García,
oscuro cual mi persona;
oiga V. lo que ocasiona
ahora la visita mia;
porque lo anhela yo veo,
aunque es cosa muy sencilla;
¿del teatro de Sevilla
va V. encargado creo?

ENR. Si señora, justamente,
en eso no se ha engañado;
de su escenario encargado
estoy esclusivamente.

EMIL. En ese caso el favor
que sin conocerle espero
de V., fácil caballero,
le será, si es director.

ENR. ¿Mas pudiera yo saber
en qué la puedo servir?

EMIL. Sí, sí, lo voy á decir;
es forzoso á mi entender:
mas antes pido perdon
si le canso inútilmente,
pues al hablar, largamente,
molestaré su atencion.
En este pueblo nací,
pero de él no es mi porte,
porque á educarme á la corte
desde muy niña me fuí:
allí en casa de mi tia
pasé mis años primeros,
tranquilos y placenteros,
llenos de paz y alegría;
mas ¡ay! muy pronto pasaron
aquellos dias dichosos,
y disgustos amorosos

mi placer aniquilaron:
porque vi á un hombre y le amé
con ardiente desvarío,
y le rendí mi alvedrío
mi vida le consagré:
feliz un momento fuí
porque gocé sus amores;
y sus votos ¡ay! traidores
tambien por mi mal creí.
Un dia, ¡dia cruel!
en un baile me encontraba,
y ví que un amigo hablaba
familiarmente con él;
acerquéme á escuchar yo
solo por curiosidad,
y oí sin dificultad
que mi nombre pronunció:
sin saber como ¡ay de mí!
y allí oculta entre la gente
muy clara y distintamente
estas palabras oí.
«No, nunca será mi esposa.
«esa Julia, amigo mio,
«ni reinará en mi alvedrío
«esa niña candorosa:
«pues la mujer que rendir
«logre mi exaltada mente,
«altiva ha de ser su frente
«y ha de brillar y lucir."
Estas las palabras fueron
de aquel hombre fementido,
y cual plomo derretido
en mi corazon cayeron;
y aunque mucho, ¡ay Dios! sufrí,
cuando esto logré escucharle,
yo me propuse olvidarle,
pero no lo conseguí;
y un pensamiento llevaba
que por do quier me seguia...
el trabajar noche y dia
por si la gloria alcanzaba.
Pero entonces, ¡ay de mi!
mi pasion adivinaron,
y de Madrid me alejaron
y me trajeron aquí:

mas de un nombre la ambicion
tambien aquí me ha seguido;
tambien mi amor ha venido
grabado en mi corazon!
Por un caso inesperado
supe que aquí usted se hallaba,
y que á Sevilla marchaba
de su teatro encargado:
entonces me decidí
mi buena suerte á probar,
y quise á usted suplicar
me ajustase para allí.
A esto mi venida fué
en su busca, caballero,
y de usted sin duda espero
que este favor obtendré.

ENR. Á eso... yo... cómo ha de ser...
siento demostrar ahora.....
pero usted misma, señora,
bien deberá conocer
mi difícil posicion
y mi grande compromiso:
para ajustarla es preciso
que pueda dar mi opinion....
y yo, señora, no se.....

EMIL. ¿Lo que puedo hacer, verdad?
pero ahora de la bondad
yo voy á abusar de usted;
y aunque me tache en justicia
caballero, de molesta,
si usted atencion me presta,
y merezco á su pericia
ser juzgada sin pasion,
diré unos versos ahora.

ENR. Con mucho placer señora.

EMIL. Pues, Don Enrique, atencion.
«Sola en la celda gemia
«cuando triste estaba allí,
«y entre sollozos decia:
«Señor, ten piedad de mi.
«Sumida estoy en el cieno,
«conmigo mis culpas van;
«bendito sea tu trueno
«y bendito el huracan,
«y bendito el rayo sea

«de los malvados terror,
«y maldita yo me vea
«que no me abraso en tu amor.
«Niña entre niñas reia
«cuando entre niñas jugaba,
«y entre risas me dormia
«y entre risas despertaba:
«bella entre bellas me ví
«de cien galanes querida;
«monja entre monjas aquí
«soy la monja aborrecida;
«porque son ellas mejores,
«porque mas cristianas son,
«porque me abraso en amores
«de una mundana pasion.
«Perdona, Dios ultrajado,
«perdona, clemente Dios,
«abrace yo á mi adorado,
«y mátanos á los dos.
«Si voy á rezar al coro,
«si al confesonario voy,
«allí señor yo le adoro
«y toda yo suya soy:
«y en todas partes le miro;
«conmigo va mi doncel;
«si lloro, por él suspiro,
«si rezo, rezo por él;
«y por él estoy celosa
«y hago mi toca pedazos,
«que tal vez alguna hermosa
«se sonrie entre sus brazos:
«brazos que mios nacieron,
«que eran solo para mí:
«¿por qué siempre no lo fueron?
«¿por qué no lo son aquí?
«yo era rica, y era hermosa,
«y sin padres quedé yo,
«y una mano codiciosa
«á esta cárcel me lanzó:
«tierna niña me entregaron
«á la muerte y al cilicio,
«y mis verdugos cobraron
«el precio de mi suplicio:
«solo la muerte me aguarda
«mi vida en la tumba está,

«¿y por qué la muerte tarda?
«¿y por qué no llega ya?
«en el sepulcro sombrío
«acabará mi dolor,
« y el último aliento mio
«será un aliento de amor."

ENR. ¡Oh! muy bien, divinamente:
¡qué dulzura, qué espresion!
V, Julia, fuertemente
interesa el corazon:
porque á esa voz argentina
tan tierna y apasionada,
á esa espresion tan divina
queda el alma sojuzgada.
¿Quién á una artista tan bella
no tributa admiracion?
¿quién no delira por ella?
¿quién no le da el corazon?

EMIL. Pero, en suma, caballero,
¿puedo yo acaso contar
con el puesto lisonjero
que vine á solicitar?
porque V., ahí entregado
á su injusta admiracion,
lisonjas me ha prodigado,
mas sin darme una razon.

ENR. ¡Oh! si, al momento, señora,
debe V. ser admitida;
ya sabe que desde ahora
está V. comprometida;
con que no hay mas que decir
queda V. escriturada:
¡oh! va V. á conseguir
una gloria ilimitada.

EMIL. Si V. su ayuda me da,
yo con mi empresa saldré,
y el amor conseguiré
del que me ha olvidado ya.
En tal caso me retiro
confiada en su favor,
y mi buena suerte admiro
pues consigo tanto honor.

ENR. ¿Tan pronto me deja V.?

EMIL. Fuerza es que nos separemos,
pero pronto nos veremos.

ENR. Feliz entonces seré.
ENIL. Pues bien. Adios, caballero,
y no olvide lo ofrecido.
ENR. Jamás, que este dia ha sido
para mí muy lisonjero.

ESCENA X.

ENRIQUE *solo.*

ENR. ¡Qué encantadora mujer!
¡qué peregrina belleza,
qué talento, qué agudeza
en ella se deja ver!
Ese es el ser destinado
para rendir mi alvedrío;
sí, mi alma ha fascinado
y fijó el destino mio.
¿En dónde otra encontraré
mas elegante, mas bella?
¿quién no se apasiona de ella
al momento que la vé:?
verdad que está enamorada,
que adora con frenesí,
pero si se vé olvidada
del otro, y me encuentra á mí
tierno, rendido, constante,
implorando por favor,
solo una mirada amante,
quizá lograré su amor:
y entonces, cuánta ventura
en la vida encontraré:
de una perfecta hermosura
el solo dueño seré.
Cuando un pueblo numeroso
la tribute admiracion,
podré decir orgulloso
« es mio su corazon:"
y si su nombre enzalzado
se repite por doquier,
yo tambien seré envidiado
porque es mia esa mujer.
Cuánto amor, cuánta ventura

á sus pies ofreceré,
en premio de su ternura
recompensando su fé:
sin duda Dios en el cielo
nuestros nombres escribió,
y en el mundo nuestro anhelo
el destino confundió;
ambos de gloria teniendo
la misma noble ambicion;
los dos ansiosos corriendo
tras tan mágica ilusion;
sí, sí, muy pronto en el mundo
nuestras almas se unirán,
y con un amor profundo
por siempre se ligarán.

ESCENA XI.

Dicho, y CÁRLOS.

ENR. ¿Hola, Cárlos, eres tú?
muy corta ha sido la ausencia:
me alegro que sea así
porque anhelaba tu vuelta:
tengo mucho que decirte:
desde que saliste fuera
me han ocurrido unas cosas.....

CAR. Vaya, Enrique, cuenta, cuenta
que me pones en cuidado
con tus palabras envueltas.
¿Le has hablado ya á tu prima
y muy hermosa la encuentras?
¿te arrepientes de lo dicho,
y aquí con ella te quedas?
vamos, di.

ENR. ¡Qué disparate!
no hice las paces con ella
pero sabe por lo pronto,
que acabo á una actriz muy bella
de contratar, hace poco.

CARL. ¿Qué estas diciendo tronera?
¿una actriz aquí ajustaste?
pues digo que será buena:

¿vas á llevar á Sevilla
una dama lugareña?

ENR. No, no, Cárlos, es un ángel
y mas justicia me hicieras,
si como yo, un breve rato
hablado hubieses con ella;
y no dudo que dirias
¡qué elegante, qué discreta!
¡qué voz y qué buen estilo!
¡si tú declamar la oyeras!

CAR. Vaya, Enrique, ¡con qué fuego,
con qué entusiasmo la elevas!
¿te has enamorado acaso?
respóndeme con franqueza.

ENR. No, Cárlos, no hablemos de eso...

CAR. Bueno, sea como quieras;
cortar la conversacion
veo ¡Enrique! que deseas,
y eso si no me equivoco,
del amor sin duda es seña:
¿pero se puede saber
quién es esa dulcinea?

ENR. Julia García se llama;
pero no hablemos mas de ella.

CAR. Como gustes; pero aquí
gente creo que se acerca.

ESCENA XII.

Dichos, y EMILIA *con traje y voz de vieja.*

EMIL. ¿Está en casa Don Enrique?

CAR. Mira, que te buscan creo.

ENR. Ya me llueven las visitas
y hace un momento que llego.
Sí, yo soy, buena mujer,
y puede usted al momento,
decirme lo que desea.

EMIL. ¿Cómo es eso, caballero?
si buena mujer me nombra,
sepa que nobleza tengo,
y que soy una señora
muy principal. ¡Pues es bueno!

ENR. Señora, yo no lo dudo
y que lo será usted creo;
mas ¿podré saber ahora
á qué su visita debo?

EMIL. Pronto voy á responderle;
soy Doña Sabina Olmedo:
ahora voy á preguntarle,
y respóndame usted luego:
¿usted quiere paz ó guerra?

CAR. ¡Cómo!

ENR. ¿Yo, señora? veo
que sin duda se equivoca.

EMIL. No venga haciéndose el lerdo;
yo soy la madre de Julia,
sírvale á usted de gobierno.

ENR. ¡Cómo! ¿de esa señorita
que es de hermosura un modelo,
y ahora ha salido de aquí?

EMIL. ¿Y viene su elogio haciendo
cuando él es el seductor,
por quien ella sufre ha tiempo?

CAR. ¡Cómo!

ENR. ¿Yo? ¡usted se equivoca!
cuanto usted dice es un sueño;
¡si yo en mi vida la he visto!

EMIL. No niegue usted caballero,
porque una madre no es tonta;
¡mire usted si supe luego,
que hoy iba usted á llegar
aquí con nombre supuesto!
De casa salir la vi;
vínela luego siguiendo;
vi que aquí se dirigia
tras de su amoroso empeño,
y comprendí al punto mismo
que usted tras ella viniendo,
con engaño y seduccion
se la iba á llevar del pueblo.

ENR. Deje usted que hable señora,
que ya la paciencia pierdo
de estar á usted escuchando
tanto y tanto desacierto.
Su hija de usted aquí vino
á buscarme, no lo niego;
mas solo su objeto ha sido

pedirme con grande empeño,
que en el teatro de Sevilla
la proporcionase un puesto.

EMIL. Eso no es verdad.

ENR. Señora,
vea usted lo que está diciendo,
porque apura demasiado
y ya la paciencia pierdo.

EMIL. Á mi no me asusta usted;
en fin, escuche los medios
que para quedar en paz,
hoy á proponerle vengo.
Ha de abandonar usted
el teatro desde luego,
y se ha de quedar aquí
aspirando á ser mi yerno;
y si á fuerza de cariño,
de atencion y de respeto,
consigue usted el perdon
de mi Julia, verdadero,
yo le haré á usted un honor
si en tal enlace consiento.

ENR. Si no calla V. señora
voy á hacer un desacierto:
sepa V. doña Sabina,
que ahora ni nunca yo quiero,
de un vestiglo como V.
ser el desgraciado yerno;
que nunca he visto á su hija
ni ser su esposo pretendo;
que ni por ella tampoco
dejar el teatro quiero;
y en fin, que ella está ajustada
para Sevilla de cierto.

EMIL. Jesus ¡qué me dice V.!
pero no puede ser eso,
mi hija salir á un teatro,
¡qué desonra! ¡qué improperio!
sin duda que V. será
quien la está comprometiendo.

ENR. Está V. equivocada... (*Hablan los dos*
EMIL. Mas no logrará su intento... *á un tiempo.*)
ENR. Ella fué quien pretendió...
EMIL. Porque yo estorbarlo quiero...
ENR. Ajustarse en el teatro...

EMIL. Parientes ilustres tengo...
ENR. Ni yo á su amante conozco...
EMIL. Y un tio obispo en Toledo...
ENR. Ni á ella tampoco la vi...
EMIL. Que no han de consentir eso...
ENR. Hasta hoy mismo que aquí vino...
EMIL. Y apoyo me darán cierto...
ENR. Para que yo la ajustara...
EMIL. Si yo contra V. procedo...
ENR. En el teatro que dirijo...
EMIL. Porque yo tendré derecho...
ENR. Pero oigame V. señora...
EMIL. No callaré caballero...
ENR. Estoy sudando Dios mio...
Jesus ¡ la cabeza pierdo!
EMIL. ¿Pues no lo dije? ¡clavado!
¡ qué horrible ataque de nervios!
CAR. ¡ Qué escena tan divertida
estaban los dos haciendo!
EMIL. Me retiro sin demora;
mas sepa V., caballero,
lo tomaré por justicia
porque mis derechos tengo.
ENR. Tómelo V. como quiera,
pero márchese al infierno.

ESCENA XIII.

ENRIQUE, CÁRLOS.

ENR. ¡ Jesus! ¡ qué mujer, qué furia!
¡uf! Cárlos, loco me ha puesto;
no se donde estoy siquiera,
ni aun en pie tenerme puedo.
CAR. ¿Pero es quizá exacto, Enrique,
lo que ella estuvo diciendo?
¿Conocias á su hija?
ENR. Yo no, Cárlos, ni por pienso;
hace muy poco que vino,
como te estuve diciendo,
á rogar que en el teatro
la proporcionase un puesto:
me habló, es verdad, de su amante
de su olvido y desafecto.....

dijo que ganar queria
su cariño á cualquier precio....
que él ambicionaba gloria
y se ajustaba por eso:
mas ni sé qué amante es ese
ni yo una palabra entiendo,
de todo cuanto aquí dijo
esa furia del infierno.

CAR. Pues di que es gracioso el lance
que te esperaba en el pueblo:
te achacan unos amores
que no tienes ni por pienso,
y te pondrán por justicia
como ella estuvo diciendo:
pero á bien que la muchacha
es hermosa segun creo,
y si consolarte quiere,
Enrique, del mal el menos.

ENR ¡Eh! déjame en paz, ahora
que humor de bromas no tengo
y necesito pensar
cómo salir de este enredo.
Tú, Cárlos, que eres mas listo
dame un prudente consejo.

CAR. Mira, escúchame un instante
y te diré lo que pienso:
mañana muy tempranito
y sin decir nada de ello,
nos salimos de la casa
y nos marchamos del pueblo.

ENR. ¿Y mi tio? ¿y mi familia?
no me es posible hacer eso
para marchar, es preciso
algo advertirles primero.

CAR. Pues bien, echa una disculpa,
di cualquier cosa y marchemos.

ENR. Calla, aquí viene mi tia
que no sospeche este enredo.

ESCENA XIV.

Dichos y MARÍA.

MAR. Enrique, vienen buscando

á tí ó al señor, yo creo
que es para darte una carta
que te ha traido el correo.

ENR. ¿Para mí? ¿qué puede ser?

CAR. ¿Será algun nuevo embeleco?

ENR. No se; anda, Cárlos, por Dios
y entérate de qué es eso.

CAR. Bien, voy: mas dónde está ese hombre
no se, ni esta casa entiendo.

MAR. Venga V., yo le guiaré,
que solo para eso vengo.

ESCENA XV.

ENRIQUE *y despues* EMILIA *con traje de lugareña.*

ENR. ¿Qué podrá ser esa carta,
ó qué me traerá de nuevo?
cartas, visitas, recados,
y hace dos horas que llego:
vaya ¡pues no es mal descanso
el que he encontrado en el pueblo!
no sé qué será de mí
si dos dias mas me quedo:
mañana me voy, sí, sí,
que estar aquí mas no debo:
ni para abrazar á Emilia
aun me han dejado un momento;
mas quién será esta muchacha
que hácia mí viene corriendo.

EMIL. ¿Dice V. que está aquí, madre?
Voy á abrazarle ¡oh contento!
¿por qué antes no me lo ha dicho
para salirle al encuentro? *(Dentro.)*
Primo ¿con que ya has venido?

ENR. ¡Emilia!

EMIL. Me hallaba lejos
y mi madre es tan pelmazo,
que no me avisó corriendo:
¡vaya y qué mudado estás!
¿y qué mozo que te has hecho?
¿y tú no me dices nada?
¿no ves qué guapa me he puesto?

te se ha olvidado decirme
¿estrella, sol y lucero?
mira, mucho me gustaba
escucharte en aquel tiempo:
lo que es yo no he variado
y como siempre te quiero....

ENR. Yo tambien Emilia amada
lo mismo que antes te aprecio;
mas ya ves las circunstancias
y tantos años sin vernos....

EMIL. Vamos no tengas escrúpulo
y dame un abrazo bueno;
aprieta. ¡Jesus qué tonto
y qué dengoso te has puesto!
¿primo, despues de ocho años
me abrazas de cumplimiento?
vaya, ya tú no me quieres,
y muy mudado te encuentro.

ENR. Emilia, tú te equivocas.
(Qué modales tan groseros.)
Yo siempre....

EMIL. Bueno, mejor,
mucho de ello me alegro,
porque veré realizados
nuestros antiguos proyectos:
¿no es verdad Enrique, primo,
que pronto nos casaremos?
yo ya lo estoy deseando,
que es mucho lo que te quiero.
¿Y tú me querrás tambien?

ENR. Sí... yo... sí... pues... ya lo creo...
(Yo no sé cómo decirla....
cómo salir de este aprieto.)

EMIL. Vaya oyes, qué, no me escuchas;
¿qué pensativo te has puesto?

ENR. Pensaba querida Emilia,
lo pronto que marchar tengo,
y que aquí con mis parientes
estar pocas horas puedo.

EMIL. ¿Cómo, te vas á marchar
otra vez? pero yo creo
que aquí no me dejarás,
y que antes nos casaremos.

ENR. Voy á hablarte con franqueza;
Emilia, porque no puedo,

en el error que ahora estás
dejarte por mucho tiempo.
Tú ya sabes que en Madrid
me dedicaba al comercio;
mis ideas variaron,
me creé un lucido puesto;
y del teatro ajustado
para director me encuentro.

EMIL. Con que de hoy en adelante
eres comediante ¡bueno!
no sabes lo que me gusta,
Enrique, tu oficio nuevo:
mira: aquí el año pasado
unos cómicos vinieron,
para hacer una comedia
cuando la funcion del pueblo;
y no sabes qué bonita
fue la tragedia que hicieron;
con unos vestidos... ¡vaya!...
¡tan relucientes, tan buenos!
mira: yo aprendí un pasillo,
y ¡qué bien lo hice! me acuerdo
que todos me aseguraron,
despues, que era en su concepto
mucho mejor que la dama
en lo jocoso y lo serio.

ENR. (¡Pues me encanta la modestia!
ni aun esa virtud la encuentro.
Vaya, es un dije la niña;
¡qué modales y qué acento!)

EMIL. Yo tambien me ajustaré
los dos cómicos seremos,
y unidos, si tú consientes,
ya verás qué bien lo hacemos.

ENR. ¿Pero y tus padres, Emilia?

EMIL. Mis padres, ¡no querran, cierto!
¡pero á mi poco me importa
que mi gusto es lo primero!

ENR. (¿Tambien esa? pues la niña
una alhaja es, segun veo.)

EMIL. Con que nada me respondes
¿no te agrada mi proyecto?

ENR. Oyeme un instante Emilia;
sacarte de un error quiero:
y decirte la verdad

aunque me aborrezcas luego.
Para el teatro no son
tus modales ni tu acento.
ya se, la culpa no tienes,
pero criada en un pueblo,
sin educacion ni estudio,
yo prensentarte no puedo
como actriz, ni como esposa,
por la posicion que tengo.

EMIL. ¿Con que me olvidas, ingrato,
porque me falta talento?
mas ¿y si yo te probara
que algunas dotes poseo
y que quizá en el teatro,
trabajando brillar puedo?

ENR. Entonces.....

EMIL. Yo estudiaré;
amor será mi maestro.

ENR. (¡Pobrecilla! me enternece.
En verdad que mucho siento
habérselo dicho así,
sin dejarle ningun medio....
pero en fin, cómo ha de ser,
mi esposa hacerla no puedo.
No, no, todos se reirian
de la eleccion que habia hecho;
no podria presentarla
en tertulias ni paseos;
y aunque es cierto, triste cosa;
dejarla llorando aquí....)

Mientras Enrique dice estos versos, Emilia se despoja del traje de lugareña, quedando con el de casa, pero sin ser vista de aquel.

EMIL. ¿Me admites ya por esposa?

ENR. V. Julia. . Emilia... sí....
¡estoy soñando Dios mio!
¡la cabeza he de perder!
¿es acaso un desvario,
ó eres solo una mujer?

EMIL. *Si V. su ayuda me dá,* *(Remedando á Julia.)*
yo con mi empresa saldré
y el amor conseguiré
del que me ha olvidado ya.

ENR. ¿Eras tú, mi Emilia? si;

lo alcanzaste, te idolatro!

EMIL. *¡Qué vergüenza para mí!* *(Id. á doña Sabina.)*
¡mi hija salir á un teatro!

ENR. Admirable, encantadora
tambien eras tú, sí, sí,
todas las dotes ahora
unidas se hallan en tí;
mas dime, ¿por qué razon
fingistes, Emilia mia?

EMIL. Porque conquistar queria
Enrique tu corazon:
hace poco que á tu amigo
oí que aquí le decias,
que nunca tú me amarias,
ni te unirias conmigo:
pues querias ver brillar,
escitando admiracion,
á la que tu corazon
fueras con tu mano á dar."
Entonces dije, yo quiero
mil aplausos merecer
para agradarle, y primero
mis fuerzas quise saber:
á este fin primo querido
ese medio me ocurrió,
y ya ves que he conseguido
algun triunfo en esto yo.

ENR. Si, hermosa, tienes razon,
escelente idea fué,
pues conseguiste mi fé
mi amor y mi admiracion;
y tú mi esposa serás
hoy mismo; Emilia, lo juro,
y en la escena te aseguro
que aplausos alcanzarás.

EMIL. Pero Enrique, ¿es Julia, di,
la que tu amor conquistó,
ó Emilia la que de ti
tanta dicha mereció?

ENR. Yo con las dos me uniré;
las dos harán mi ventura,
porque la misma hermosura
en ambas tambien hallé;
y ya gracias al error
que he padecido un momento,

de Emilia quiero el amor,
de Julia quiero el talento:
mas ansio que mi ventura
todos sepan, vida mia,
ahora mismo: ¡Cárlos, tía! *(Llamando.)*

EMIL. ¡Calla, Enrique, qué locura!

ESCENA XVI.

Dichos, CÁRLOS, DOÑA MARÍA, DON ANSELMO.

MAR. Qué quieres Enrique ¡ah!
CAR. (¡Si será Julia ¡qué hermosa!)
Esta señora... . *(Á Enrique.)*
ENR. Es mi esposa.
CAR. ¿Tu esposa?
ENR. Mi prima.
CAR. ¡Ya!
que era la dama creí
que tú decias tan bella. *(Aparte á Enrique.)*
ENR. Sí, Cárlos, tambien es ella.
CAR. Cómo, estás loco ¿ella?
ENR. ¡Sí!
y la madre tambien fué
que disfrazada venia, *(Cárlos da una carta á*
amigo porque queria... *Enrique y este se pone*
en fin yo te esplicaré. *á leerla.)*
MAR. ¿Qué tal? *(Á Emilia.)*
EMIL. Muy bien, madre amada, *(Á María.)*
mi intento al fin conseguí..
ENR. En breve tia estimada
me voy á alejar de aquí.
ANS. ¿Tan pronto?
ENR. No, tio, aun no,
pues quiero antes de marchar,
mi ventura asegurar
fijando mi suerte yo.
Desde mis años primeros
á mi prima Emilia amé,
y hoy lazos tan hechiceros
al mirarla renové;
pues de aquel primer amor
lleno de paz é inocencia,

3 0112 115874817

no pudo tan larga ausencia
estinguir el puro ardor;
por eso cuando hoy la vi
tan bella, tan candorosa,
quise que fuera mi esposa,
y ella asiente... con que así
si V. quiere asegurar
nuestra dicha eternamente,
y en este enlace consiente,
nada podré desear.
¿Qué contesta?

ANS. Hijos queridos,
sí, yo apruebo vuestra union
porque con ella, cumplidos
todos mis deseos son.

ENR. ¡Oh ventura! la idolatro (*Enrique besa la mano*
porque es mi encanto, mi bien! *de su tio.*)

CAR. ¿Pero dejas el teatro?

ENR. No, ella se ajusta tambien.

MAR. ¡Emilia! ¿qué estás diciendo?
si nunca... ¡no puede ser!

EMIL. Sí, yo esa carrera emprendo
ansiando lauros coger;
y los ganaré algun dia
trabajando con ardor:
V. verá, madre mia,
si es buen maestro el amor.
Por tí, mi Enrique, impulsada
sin cesar trabajaré,
y solo con tu mirada
dichosa me juzgaré:
si en lo que emprendo por tí
hallo un desengaño fiero,
¿qué me importa el mundo entero
si estás contento de mí?
y si me da su favor
un público bondadoso,
será el lauro de mi esposo,
pues seré actriz por amor.

FIN.